

MARZO O LA TRADUCCIÓN DEL AIRE

Juan José Espinosa Vargas

MARZO O LA TRADUCCIÓN DEL AIRE

Premio Ámbito Literario de Poesía
ÁNTHROPOS Editorial,
Barcelona, 1984

SEGUNDA EDICIÓN

Tinta China, Revista de Literatura
Sevilla, 2004

a emilia

Más tarde habías de comprender que ni la acción ni el goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus sueños al borde de la fuente.

Luis Cernuda

pobre berta creía que el sol iba a ser siempre
amarillo amarillo amarillo tanto que sólo con
él podría iluminar las pupilas de todas las muñe
cas de trapo y amanecer cien mil veces en un mis
mo instante pobre berta creía que el sol iba a
ser siempre amarillo amarillo amarillo

La noche es un largo guiño del sol

Pero mi cielo es mi cielo inmenso inmenso.

Gerardo Diego

respira mi pluma un camino digital capaz de encender un paisaje en la fragilísima alcoba de una nube como un pájaro más posa el tiempo sus piernas y crece como un pájaro en el aire crece en la página una brisa iris y me contemplo abre julia la rejilla con sus manos y reposa su cuerpo en el alféizar la falda juega con el airecillo tiene julia los pies en la estera y la mirada en no oigo más que el chasquido de las palabras tejiéndose en la espesura blanca de la trenza página blanca el sueño es un espejo que también habla y sueña

cuando un ángel de un soplo despierta a la luna se
inicia la tarea diaria del sol con las patitas pe
queñas posadas en el aire era como asomaba por la
rendija con las manos abiertas y los labios cometa
siseando una canción una armónica y de trapo
una muñeca nos descubrían los disfraces del j
uego porque éramos pequeños y pronto nos
recostábamos para dormir una cascada de pájaros
amarilla amarilla amarilla como amarillo
se colorea en la siesta el sol

se desliza por la alcoba como una madeja de agua y al oído borda una criatura que a la agonía desplaza y de lo más simple crea aísala esta flauta cisne del mundo y descansa la mente como en algodones deshilachados los cuentos que de pequeño te oía descansaban es una lectura agua la que emerge de este sonido que tan hermosamente un ángel en el silencio moldea

y en esas noches de agosto que se desnudaban es
perando acaso la brisa la espera estaba en
la calle y en la calle estaba la fiesta con el pañuelito
blanco y sucio entre la algarabía y las manos tira
nte con la piedra bajo el asfalto escondida
blanca la piedra con unos hilos grises qué p
oquitas como ésa había recuerda la cance
la abierta y la banda como un lienzo de vidrio c
orriendo por las aceras del barrio a dos manzanas
creíamos estar tan lejos recostados en el qu
icio o sentados en un escalón o creyendo en el
vuelo de las bicicletas por tanto tiempo de nuestro
tiempo jugando a inventar y aquella muchacha en
la celosía apenas oculta

tras ellas pugna el sol con su cuello cisne y sus lar
guísimos brazos ya rojizos tienen ellas atorado
el cielo en cuclillas tus piernas posados los
pies en la arena y en la temprana ternura de
tus piernas mis ojos a mitad de camino un dis
curso nube y surge y surgió el beso envolviéndolo
todo como un arcoiris silenciosamente mágico

por la víspera del horizonte franciscano por
los jardines con cirios salpicando de cera el albero
nos gustaba pasear a orillas del paraíso donde
las marionetas dejan de existir

y la ternura?

Mundo de lo prometido,
agua.
Todo es posible en el agua.

Pedro Salinas

alegría de albero sobre la palma en rizo de tus la
bios que aletean como la risa del mar blancos una
brizna de aire que me busca y que me encuen
tra una alforja llena de algas cobija una hor
miga que pasea con su merienda por las baldosa
s de mi azotea mirándose el parpadeo de su estóm
ago curiosamente elástico sobre la palma en
riso de tus labios cortinas de agua y edificios de n
ubes de agua agua agua porque no enmohec
ió el silencio que nos tocó llorar y hasta en la más
minúscula parcela del aire pudimos juntos creer
nos fijate cómo serpentea la hormiga esa azu
cena y al sol de la sombra amanece la ves?

Soñamos junto al labio del abismo.

Juan Rejano

había en la pared un lienzo azul y había en el
lienzo un grito mudo en forma de luna mágica
la arquitectura mágica que tan cuidadosamente
me resguardaba iba desvaneciéndose puestos l
os pies en la tierra estabas tú a la par y desde
hacia tiempo buscándote en la memoria a soplos de
llanto salpicada esta vez yo también estab
a pero no eran lágrimas de sangre las que hici
eron que nuestras manos resbalasen porque vi
palomas en rizo de vuelo mientras a borbotones c
omenzaba a vomitar el corazón con las alas en el
vientre abatidas en los ojos y en el vientre a un
margen de la cortina había en mi alcoba un lienzo
azul y había en el lienzo un árbol sin pájaros
sin pájaros y sin sueños un levísimo aleteo se nos
iba apagando a orillas del vuelo y quisimos
creer que a las criaturas del aire también les crecen
las alas

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.

Rafael Alberti

apenas conocernos y el dolor y el dolor con rejas en los ojos para mirarnos de esa otra forma que niega y destruye de esa otra que el silencio en ti muerde y la sordez en mí amordaza porque del amor nuestros cuerpos qué poco saben qué poquito del amor nuestro silencio alcanza somos una espiral que se arde zurciendo de miedo cualquier principio que la estalle desde aquel silencio no hubo más que palabra contagio de palabra esperando acaso que una todo lo borrara o tal vez que entre todas toda la agonía alargasen no supimos aprender otro lenguaje e se otro lenguaje que se gesta en la ternura y

crines de palomas en cada mejilla zurean buscán
dose las alas en la médula del aire clarea y la
agonía esfinge de mi rostro esquivo el tuyo al otro
lado del alba tan lejos ni una cigüeña en mis
párpados ni jarras de agua ni un solo encaje arpa
ni arpa batiendo aire ni aire ni aire de tanto
buscarte ya siento ni yo ya soy tampoco tú
eres al otro lado del alba donde la verdad degüellas
como una gacela de tigre disfrazada clarea y la
agonía esfinge de mi rostro asoma como la tristeza
de un payaso con yeguas descoloridas de pájaros
sin aire sin aire azahar que todo de un
soplo pudiese imaginarlo

Una niñita tiene miedo. Ya no es una niñita, es
una historia.

Julio Campal

No te guardes nada, gasta,
Derrocha alegrías, dichas,
Truécalas en aire azul...

Pedro Salinas

una elegía al pasado y enhebra mariposa una
toca de agua en el espacio en el aire que todo
lo libera las estrellas están cansadas ta
mbién tu mente está suspendida y casi nunca
las grietas que aquí abajo se abren casi nunca
se ven desde tan alto demasiado ha temblado
tu cuerpo sin pájaros ni jazmines besos que to
da te cubrieran una elegía al pasado y tal
vez los entumecidos sueños que llevas rieguen
las calles como en aquellos días cuando tu danza
saludo me

Si je pense à ta bouche les roses m'apparaissent.

Apollinaire

silba pintando un ángel la canción que de vez en
cuando hace que una recta tiemble como a ve
ces brotas en mi terraza desmenuzando los secre
tos de tus labios con lápices de cascabeles b
ailan las vocales en el trapecio limpio y claro de u
na página por eso en cada muchacha habita un
a maceta que salpica dibujos camino de las
estrellas tu piel descalza como inventando una
playa de jacintos desde la ingenuidad de la ternura
con la sonrisa de tus sueños en los míos posada
reposa y como aquella recta tiembla tiemblo
y descendo hacia ti también descalzo

la acrobacia manantial de tus manos el perfil de un
a gacela dibuja con el beso algodón que agradecen
tus pechos en las noches que aire hay ay canta
la luna un bolsito de estrellas y una lluvia azar de
pintura que sobre hojas de periódicos cae hacien
do que nuestros dedos dancen liberando a nu
estros cuerpos por unos instantes de la historia
cárcel que nos detiene

cuando la tarde olía a columpio de estrellas sobre
olas y tus rizos casi amarillos rozaban los
míos era el origen de la risa con el llanto en la
memoria dormido y con el fango en el fango hun
diéndose para que una gotita de agua de aire se
hinchara como se hincha el saludo del sol a soplos
de luz creciendo hasta la hora del mediodía
pero acaso las rosas todavía canten y me pro
porcionen la claridad del agua cuando te canto
es decir cuando la tarde huele a columpio de
estrellas sobre olas sobre olas olas

blanca de cal la alcoba y blanco el silencio como
o blanco como la sonrisa que describe el galope de una yegua junto al mar he gozado hoy el silencio contigo

y si sonríes?

Esta ciudad del sur donde el jazmín florece
y en donde el limonero deshiela el corazón de los amantes
[con su aliento de oro...

Fernando Ortiz

dónde están los sueños de las gaviotas en la ciudad
amanecidas como una mujer tendida al sol
permaneces callada con los cabellos de jazmines
trenzados y trenzadas tus campanas con un silencio
que alivia la soledad de una lágrima
permaneces sola tendida callada esperando
acaso y siempre estás sola y callada como es-
perando que camino del río venga desde ti se h-
uele el mar y en la orilla tanteando el equipaje de
las olas sueñas en rebeldía con la respiración esca-
ma de las manos porque continúas hilvanando
la brisa como si de un encaje de imágenes se trata
se aún no estás muerta es marzo y en las ro-
dillas de esta primavera crecen altos los niños aspirando
con su fuerza de ángeles distintos a resucitar nos

Qué angelidad la nuestra toda alas.

Gerardo Diego

sentadito en un banco de los jardines con esa
quietud que a todos sorprendía sentada tú a
mi lado con la faena de hilos tejiendo la desnudez
del agua risueña y tú es decir yo con la mirada
en las nubes fija en esas nubes que conquistan
su tamaño de la algarabía que los demás niños ju
gando formaban en el albero hoy cuando te he
mirado después de tanto habernos habitado el mis
mo cuerpo he permanecido mudo con un jardín de
fuentes pintado queriéndose erguir de tanta fiesta
espectante contigo en un solo abrazo

como se balancea en las noches de verano cuando
ni el agua ni el viento asoman una hamaca de aire
en el sur estaba yo con las piernas juntas y los
hombros de tanto peso cansados sólo el repi
que de campanas y un baile de cigüeñas sembran
do alas en las arterias del cielo sólo un bullicio
de niños y las vidrieras dentro desafiaban al agrio
púlpito desde donde las palabras poquitas veces
caían como las hojas en otoño caen en la pe
numbra de la iglesia la oscuridad látigo de la culpa
con los labios topando la rejilla y el cuerpo to
do entero celebrando la muerte de que hacía
tanto había había allí rosas las rosas más se
rias del mundo

cuanto más en tus gestos me miro más en los míos
te veo con una cicatriz en cada mártir y una impo-
tencia en cada nudo por tu sangre titubea una
primavera desde la bahía sumergida una pri-
mavera con cien mil óleos en cada gesto que busca
y a veces el aire encuentra

éramos un brote que se estiraba y exhibía como una catarata dama de noche cada luna reclama el derecho a la vida cercada toda por un llano gris que las observa con una quietud que asusta el río todo lo guardaba en su corriente de octavillas por un agua gris desmenuzadas desvanecido el fuego de nuestras gargantas de nuestros gritos apuntes de utopías toda la frescura en las calles mecida se quemó de tanta rabia cansada el paraíso demasiado lejos y demasiado cerca de él nuestras alas habían crecido tal vez por no creerlo caímos en la angustia más sorda y más oigo sin embargo en estos últimos días claros síntomas de que de nuevo como una dama de noche reclama reclamamos nosotros la vida

himnos y salmos como palomas por el buche al ho
rizonte atados paisajes perfectos donde ni el
sexo existía ni de veras existíamos qué no
mbres tenía el miedo que tan alto y de paseo nos
gustaba huir

Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen.

Juan Ramón Jiménez

coloradas de zapatillas coloradas se imaginó una
cometa el aire en la delicada ternura del sil
encio donde los sueños sueñan donde me
cía con los ojos abiertos tareas más allá de donde
me trajeron desde donde no era posible mira
r a esta selva que nos pellizca con tanto dolor
tanto tal vez por eso hoy quiero mirarme y mi
rarte y gozarme y gozarte con las huellas alas
del sueño más acá en la tierra

también el grito tampoco el latido del grito se
estiraza y el silencio sangre ni sangre ni lágri
ma pronuncia frunce la impotencia en el nudo
las alas y el mar reposa su energía lejos muy
lejos demasiado lejos

agua!

ayuné flores con toda la piel de coágulos de gozo
en ella parásitos desde desde mis pies juegas a
la comba haciéndome y juegas cosquillas y sal
tas una astilla en mi vientre y otra en tus ojos
clavada ausente el riso tirita de miedo el
llanto porque también contigo aprendía a llo
rar a llorar hasta saberme libre dentro del espa
cio que hoy me duele y desde el que juegas
sin cárcel alguna originándome una pizca de aire
en cada poro y evocándome de nueva cal las pare
des nuevas

el pozo negro negro y en el pozo la zarza incóg
nita agrietando paredes sin tregua vidrio a veces
erizada y terca es decir siempre acosando la
identidad hasta destruirla casi en el vacío más sor
do y mudo tanto miedo tantos caminos ha
cerrado que tampoco el amor en mis labios ni en
los tuyos

Ser. Nada más. Y basta.
Es la absoluta dicha.

Jorge Guillén

era una soledad que se escondía en tus rizos para
ni la miseria ni su miseria verse son tan frági
les los sueños que una vez inalcanzables todos los
caminos en uno por la sangre suben qué te
rrible angustia saberse solo fango sólo y
entre tanto fango un solo tapiz con hilos de mi his
toria desde lo más bajo del cielo colgado pero
hay acaso otro camino?

saberme solo y no leerte danzarina permanente
mente mágica solo como la plenitud que la
palabra pura alcanza en el silencio sola solo

y que en esa su existencia tan hermosos los jaz
mines son sólo migajas blancas que llovidas del pa
raíso de cuando en cuando en vez de aire aspiramos

marzo, 1979 - agosto, 1983

dedicatorias:

respira mi pluma un camino digital...
cuando un ángel de un soplo...
se desliza por la alcoba...
y en esas noches de agosto...
por la víspera del horizonte franciscano...
sentadito en un banco de los jardines...
cuanto más en tus gestos...
éramos un brote que se estiraba...
himnos y salmos como palomas...
era una soledad que se escondía...
y que en esa su existencia tan hermosos...

a inma y jesús
a manoli
a juan
a alejandro
a antonio
a rosario
a josé m.^a
a salvador
a rafael
a ana
a pablo

ÍNDICE

pobre berta...	7
<i>la noche es un largo guiño del sol</i>	8
respira mi pluma un camino digital...	9
cuando un ángel de un soplo despierta...	10
se desliza por la alcoba...	11
y en esas noches de agosto...	12
tras ellas pugna el sol...	13
por la víspera del horizonte franciscano...	14
<i>y la ternura?</i>	15
alegría de albero sobre la palma en riso...	16
había en la pared un lienzo azul...	17
apenas conocernos y el dolor...	18
crines de paloma en cada mejilla...	19

una elegía al pasado...	20
silba pintando un ángel...	21
la acrobacia manantial de tus manos...	22
cuando la tarde olía a columpio de estrellas...	23
blanca de cal la alcoba...	24
<i>y si sonríes?</i>	25
dónde están los sueños de las gaviotas...	26
sentadito en un banco...	27
como se balancea en las noches de verano...	28
cuanto más en tus gestos me miro...	29
éramos un brote...	30
himnos y salmos como palomas...	31
coloradas de zapatillas coloradas...	32
también el grito...	33
agua!	34
ayuné flores...	35
el pozo negro negro...	36
era una soledad que se escondía...	37

saberme solo y no leerte... 38

y que en esa su existencia tan hermosos... 39